



Número 3

LA FELICIDAD

“¿Qué es la felicidad?”, le preguntó un periodista a una joven estudiante.

“¿Qué? No entiendo lo que quiere...”, respondió ella, extrañada y con desconfianza.

“Estoy recogiendo opiniones”, explicó el periodista; “si quieres darme tu parecer, lo anotaré con mucho gusto...”

“¿Y eso para qué sirve?”, insistió ella, “si uno es feliz o no, ¿a quién le interesa?”

“No te pregunto si eres feliz, sino cómo tú definirías la felicidad...”

“Mira”, repuso la joven, “no sé cómo definiría la felicidad; sólo puedo decirte que la felicidad es algo que siempre he buscado...”



Sabia respuesta la de aquella estudiante. La felicidad es algo que todos buscamos, y también es cierto que mejor es sentirla que saberla definir. No obstante, puede ayudarnos tener una idea correcta de la felicidad, para no

confundirla con la simple satisfacción de las pasiones o malos hábitos: eso puede dar placer, pero no felicidad.

La felicidad o contento existencial, es una satisfacción habitual de la persona que está logrando sus legítimas aspiraciones; por eso, aunque tenga dificultades y deba hacer sacrificios, se siente satisfecha y ve con agrado las posibilidades que se le ofrecen.

Pero las necesidades de una persona no son únicamente físicas y sensoriales. Ya lo dijo Albert Einstein: *“La satisfacción de las necesidades físicas es, por supuesto, la condición previa para una existencia decorosa, si bien no es suficiente por sí sola. Para que los hombres se muestren satisfechos deben tener también la posibilidad de desarrollar su capacidad intelectual y artística según sus características y condiciones personales”*.

A esto que escribió el famoso científico, hay que añadir que la persona tiene también aspiraciones espirituales, deseos de trascendencia y el anhelo de vivir para siempre. Dios es la respuesta a esas apetencias que Él mismo puso en el corazón humano. Lo expresa brillantemente San Agustín: *“Nos hiáste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que encuentra su descanso en ti”*.

Todo el Evangelio de Jesucristo es como un RECETARIO PARA LA FELICIDAD. No se conoce a nadie que haya seguido seriamente ese “manual” y haya sido infeliz. Por eso los santos nunca son tristes.

LA FELICIDAD DE QUIENES SIGUEN EL BUEN CAMINO

El primerísimo de los salmos describe la felicidad de quienes siguen el buen camino y se apartan de lo que es reprobable. Los malvados, en cambio, terminan mal.

SALMO I

*¡Feliz el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
que no se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los impíos,*

*sino que se complace en la ley del Señor
y la medita día y noche!*

*Él es como un árbol
plantado al borde de las aguas,
que produce fruto a su debido tiempo
y sus hojas nunca se marchitan:
todo lo que haga le saldrá bien.
No sucede así con los malvados;
ellos son como paja que se lleva el viento.*

*Por eso los malignos
no triunfarán en el juicio,
ni los pecadores triunfarán
en la asamblea de los justos;
porque el Señor cuida el camino de los buenos,
pero el camino de los malvados termina mal.*

La felicidad es algo que todos buscamos, y también es cierto que mejor es sentirlo que saberlo definir.

LA ALEGRÍA ES FÁCIL, NOS ENSEÑA EL BEATO ALBERIONE

***La alegría es fácil
para todo el que tiene
el verdadero, práctico y concreto sentido de la vida.
Hay que eliminar los deseos inútiles;
actuar generosamente
en el camino de la propia vocación
y en particular en el propio oficio;
no dejar espacio a lagunas y fantasías,
a inútiles lamentaciones,
a sentimentalismos vacíos;
caminar siempre por el sendero recto,
a la luz del sol;
contentarse con lo poco y gozar de todo...;
esperar al dolor como a un amigo,
amándolo como signo de predestinación.***



**¡Querer a Dios y fiarse de Él!
Esta es la verdadera alegría.**

SEMBLANZA DEL BEATO SANTIAGO ALBERIONE DESCRITA POR EL PAPA PABLO VI

El 28 de junio de 1969, el Papa Pablo VI recibió en audiencia especial al Padre Santiago Alberione, acompañado por un significativo número de miembros de la Sociedad de San Pablo (Paulinos), y representantes de las otras Congregaciones e Institutos de la Familia Paulina. En tal audiencia, Pablo VI condecoró al Padre Alberione confiriéndole la cruz “Pro Ecclesia et Pontifice”, que es un alto reconocimiento que se reserva para personas beneméritas por su servicio a la Iglesia y al Sumo Pontífice.

A lo largo de ese histórico encuentro, el Papa descendió varias veces de su sede para abrazar paternalmente al Padre Alberione, y quiso prenderle él mismo en el pecho la condecoración otorgada. En su discurso pronunciado en esa memorable ocasión, Pablo VI trazó la semblanza más acertada que se haya hecho del Padre Alberione:

Helo ahí: humilde, silencioso, incansable, siempre vigilante, siempre recogido en sus



pensamientos que corren de la oración a la acción (según la fórmula tradicional: “ora et labora”: reza y trabaja), siempre empeñado en escrutar los ‘signos de los tiempos’, es decir las más geniales formas para llegar a las almas. Nuestro Padre Alberione le ha dado a la Iglesia nuevos instrumentos

para expresarse, nuevos medios para darle vigor y amplitud a su apostolado, nueva capacidad y nueva conciencia de la validez y de la posibilidad de su misión en el mundo moderno y con medios modernos.



Deje, querido Padre Alberione, que el Papa goce de esta larga, fiel e indefectible fatiga y de los frutos que ha producido para gloria de Dios y para el bien de la Iglesia; deje que sus hijos gocen con Nos y que hoy le expresen como nunca su afecto y su promesa de perseverar en la obra emprendida.

Y como signo de Nuestra benevolencia y de Nuestro reconocimiento, para aliento de toda la Familia Paulina y para estímulo a todos los que se dedican a la causa del apostolado católico mediante la generosa promoción y el recto uso de los medios de comunicación social, queremos conferirle al venerado y venerable Padre Santiago Alberione, Nuestra Cruz “Pro Ecclesia et Pontifice”.



**“Hagan a todos la caridad de la Verdad”
Beato Santiago Alberione**